

168.º período de sesiones del Consejo

Tema 4: Respuesta de la FAO a la enfermedad por coronavirus (COVID-19): construir para transformar

Subtema 4.1: La Coalición alimentaria

Con objeto de dar seguimiento a la reunión conjunta del Comité del Programa en su 132.º período de sesiones y el Comité de Finanzas en su 188.º período de sesiones, y en relación con el documento CL 168/4, esta nota introductoria proporciona información actualizada al Consejo en su 168.º período de sesiones.

Evaluación de la seguridad alimentaria y la nutrición y la situación de los mercados de alimentos

En la última edición del informe sobre *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (SOFI) de 2021 se estima que en 2020 entre 720 y 811 millones de personas en el mundo padecieron hambre, hasta 161 millones más que en 2019, bajo la amenaza de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Según previsiones que tienen en cuenta la posible repercusión de la pandemia, en 2030 sufrirán hambre 30 millones de personas más que si la pandemia no hubiera tenido lugar, lo cual es síntoma de efectos duraderos en la seguridad alimentaria a escala mundial. En el *Informe mundial sobre las crisis alimentarias* de 2021 se estima que 155 millones de personas de 55 países o territorios se hallaban en situaciones de crisis o condiciones peores (Fase 3 o superior de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases [CIF]/Cadre Harmonisé [CH]), un aumento de alrededor de 20 millones de personas respecto de 2019. Aunque es difícil separar las repercusiones específicas de la COVID-19 de otros factores adversos, el análisis de la seguridad alimentaria del informe muestra que la pandemia ha tenido un efecto agravante sobre estos factores de crisis principalmente a través de la disminución de la actividad económica relacionada con las medidas restrictivas para contener la enfermedad, lo que ha provocado la pérdida de ingresos y la reducción del poder adquisitivo de los hogares.

Por otro lado, los mercados y el comercio agroalimentarios mundiales han demostrado ser resilientes, y la agricultura se ha afirmado como un sector económico sólido. Un factor muy importante de la resiliencia de los mercados y el comercio agroalimentarios internacionales durante la pandemia han sido los abundantes suministros mundiales de alimentos y las perspectivas favorables para la producción, por ejemplo, en comparación con la situación de 2007-08. Sin embargo, aunque el sistema agroalimentario mundial se ha mantenido resiliente, las pérdidas de ingresos y las subidas de los precios de los alimentos han causado un aumento de la subalimentación. Las cifras más recientes de la FAO¹ siguen señalando condiciones positivas en 2021, principalmente para los alimentos básicos. Se prevé una producción mundial de cereales en 2021 de 2 788 millones de toneladas —un 0,7 % (18,7 millones de toneladas) más que en 2020—, debido principalmente a las perspectivas de aumento de la producción de cereales secundarios y arroz. En cambio, se calcula que la producción mundial de trigo descenderá un 0,7 % respecto de 2020.

¹ Nota informativa de la FAO sobre la oferta y la demanda de cereales, septiembre de 2021.

Los precios mundiales de los alimentos² repuntaron rápidamente en agosto tras dos meses de descenso consecutivo, lo cual obedeció a aumentos considerables de los precios internacionales del azúcar, el trigo y los aceites vegetales. El índice de precios de los alimentos de la FAO se situó en un promedio de 127,4 puntos en agosto, lo que supone un alza del 12,4 % desde principios de año y un aumento del 33 % respecto de agosto de 2020. Todos los subíndices de precios registraron aumentos respecto de los niveles de hace un año, en particular los de los aceites vegetales (+ 67,9 %), seguidos de los del azúcar (+ 48,1 %) y los cereales (+ 31,1 %).

En los países de ingresos altos, se espera que el incremento de la demanda se vea limitado por el lento crecimiento de la población y la saturación del consumo de alimentos de varios productos básicos. Según las previsiones, la producción agrícola mundial aumentará un 1,4 % anual durante el próximo decenio, sobre todo en las economías emergentes y los países de ingresos bajos, impulsada en gran medida por las mejoras en la productividad. Se espera que la mejora de los rendimientos represente la mayor parte del crecimiento de la producción de cultivos en el decenio 2021-2030, mientras que el aumento de la producción ganadera mundial obedecerá al crecimiento de la productividad y la ampliación de los rebaños.

El comercio de la mayoría de los productos básicos agrícolas seguirá incrementándose, aunque a un ritmo más lento que durante el último decenio debido a las expectativas de una desaceleración del crecimiento de la demanda en varios países y una menor demanda de biocombustibles. Se prevé que el volumen del comercio mundial de los principales productos básicos alimenticios aumente, en promedio, un 1,3 % anual hasta 2030, lo cual también contribuirá a la seguridad alimentaria y la nutrición. El principal desafío al que se enfrentarán los países es el acceso a los alimentos, y el Programa de la COVID-19 de la FAO procura determinar medidas que podrían ayudar a reducir al mínimo este reto.

El Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 de la FAO

La respuesta y recuperación de la COVID-19 de la FAO se coordina a través de un “Programa general” que se centra en siete esferas prioritarias de trabajo. Las siete esferas de trabajo se definen sobre la base de las necesidades y demandas sobre el terreno y en estrecha consulta con los gobiernos nacionales a través de las oficinas descentralizadas de la FAO. El Programa proporciona un seguimiento general basado en los resultados y la presentación de informes, al tiempo que coordina el apoyo de asistencia técnica y para las políticas solicitado en toda la Organización. A través de este Programa, la FAO ha adoptado un enfoque global y holístico para abordar de forma proactiva las repercusiones socioeconómicas de la pandemia, además de la respuesta humanitaria y de emergencia, prestando un apoyo concreto a los gobiernos nacionales en función de la demanda. El Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 también permitió a los asociados aprovechar el poder de convocatoria, los datos en tiempo real, los sistemas de alerta temprana y las competencias técnicas de la Organización, para prestar apoyo directo donde y cuando fuera más necesario.

Habida cuenta de las necesidades operativas que ascienden en total a 1 320 millones de USD, este Programa ha recibido, a septiembre de 2021, contribuciones confirmadas y prometidas por un total de 368 millones de USD, es decir, aproximadamente el 28 % de la meta establecida. Las contribuciones

² Índice de precios de los alimentos de la FAO, septiembre de 2021.

voluntarias —que se destinan tanto a proyectos de desarrollo como de emergencia— ascienden a 334 millones de USD, de los cuales 265 millones corresponden a contribuciones aprobadas y 69 millones a contribuciones previstas. Los recursos básicos (del Programa de cooperación técnica) de la FAO invertidos actualmente en el Programa ascienden a alrededor de 30 millones de USD, a los que se suman 1,85 millones de USD del Fondo multidisciplinario de la FAO asignados específicamente a la elaboración de datos y estadísticas sobre la COVID-19.

El Banco Mundial, la Unión Europea, el Canadá, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Japón son los principales asociados que aportan recursos e invierten actualmente en el Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 de la FAO. Sus contribuciones aprobadas y previstas ascienden actualmente a más de 230 millones de USD, aproximadamente el 70 % de las contribuciones voluntarias generales recibidas y prometidas. En cuanto al enfoque regional, África ha recibido hasta ahora la mayor cantidad de contribuciones voluntarias y recursos de la FAO —el 34 % del total—, seguida por el Cercano Oriente y África y la región de América Latina y el Caribe, que suponen el 29 % y el 16 %, respectivamente. El 4 % de los recursos totales se destina a proyectos de alcance mundial. Por otro lado, la financiación asignada a la región de Asia y el Pacífico (13 %) y a Europa y Asia Central (4 %) sugiere la necesidad de hallar un mayor equilibrio en lo que atañe al enfoque regional.

A continuación, se presentan los aspectos más destacados de los resultados y las actividades relacionados con las esferas prioritarias de trabajo en el marco de este Programa:

- 1) En el Afganistán, la FAO adaptó su apoyo específico a los pastores, que son uno de los grupos más vulnerables de la región, y rediseñó su programa para abordar los efectos directos y secundarios del virus a través del apoyo de medidas de seguridad relacionadas con la COVID-19 en los mercados ganaderos y actividades de sensibilización sobre el terreno, la difusión de materiales sobre comunicación de riesgos y participación comunitaria y la planificación de contingencia para la trashumancia segura de los pastores a pastos de invierno.
- 2) La FAO ha consolidado la aplicación de medidas en los planos mundial, regional y nacional en relación con los datos para la adopción de decisiones mediante lo siguiente: i) evaluaciones rápidas de los efectos de la COVID-19 en la inseguridad alimentaria, ii) fuentes de datos innovadoras para realizar un seguimiento de las repercusiones de la enfermedad, iii) la adaptación de los métodos de recogida de datos y iv) el apoyo normativo basado en datos comprobados para la recuperación posterior a la COVID-19. La recopilación rápida de datos sobre la seguridad alimentaria se llevó a cabo en 20 países sobre la base de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria. En julio de 2021 se publicó un informe al respecto. Además, al menos 30 países e instituciones han recibido apoyo para la recopilación y el análisis de datos sobre la inseguridad alimentaria a fin de realizar un seguimiento de los efectos de la COVID-19.
- 3) La FAO respaldó la ampliación y el incremento de los programas nacionales de protección social de Camboya, Filipinas, Kenya, Myanmar, el Perú y Viet Nam; obtuvo datos y promovió las ampliaciones inclusivas en relación con los trabajadores agrícolas, informales, migrantes y refugiados de Kenya, Lesotho y Uganda, y amplió y mejoró los registros sociales y agrícolas de Nigeria para mejorar la orientación y la respuesta oportuna.
- 4) La FAO intensificó su labor analítica en apoyo de las evaluaciones de los Miembros relativas a los efectos de la COVID-19 en el comercio alimentario y agrícola, tanto a escala mundial como regional.

Esta labor incluye la preparación de un informe sobre las repercusiones de la enfermedad en el comercio agroalimentario en el Commonwealth, que se elaborará de manera conjunta entre la FAO y la Secretaría del Commonwealth, y un informe de síntesis en la etapa final de la publicación.

Asimismo, como parte del trabajo ordinario de la FAO, se siguieron llevando a cabo actividades de formación por medios electrónicos en la esfera de la inocuidad alimentaria, la pesca y la pérdida y el desperdicio de alimentos y también en relación con los vínculos entre el comercio y la seguridad alimentaria y con la agricultura en los acuerdos comerciales internacionales.

- 5) El sistema de alerta temprana de la FAO, junto con la asociación tripartita (la Organización Mundial de Sanidad Animal, la Organización Mundial de la Salud y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente [PNUMA]), supervisa la situación mundial de la COVID-19 en la interfaz animal-ser humano, compartiendo información a través del Sistema mundial de alerta y respuesta temprana, proporcionando información actualizada y realizando evaluaciones de riesgo. Junto con el PNUMA, la asociación tripartita ha asumido el compromiso de mejorar la colaboración para promover un enfoque integral “Una salud” en todos los niveles.
- 6) La función de los sistemas alimentarios urbano-rurales en la recuperación también ha sido una importante esfera de atención, que comprende, por ejemplo, el apoyo a Eswatini centrado en la estabilización de las perturbaciones ocasionadas por la COVID-19 en los pequeños productores agrícolas, los transportistas y los comerciantes que operan en los sistemas agroalimentarios rurales, periurbanos y urbanos. Los responsables de la formulación de políticas al más alto nivel debatirán las enseñanzas de este tipo de iniciativas y las diversas evaluaciones en un acto paralelo relativo a las repercusiones de la pandemia de la COVID-19 en la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición convocado por la FAO en el foro sobre la revolución verde en la agricultura de 2021 sobre las vías hacia la recuperación y los sistemas alimentarios resilientes.

La Coalición alimentaria

La Coalición alimentaria fue una propuesta del Gobierno de Italia y está dirigida por la FAO con el objetivo de crear y coordinar un mecanismo multisectorial integrado por múltiples partes interesadas para movilizar la asistencia en los planos político, financiero y técnico a fin de abordar los desafíos planteados por la pandemia de la COVID-19 y recuperarse de ellos.

La Coalición alimentaria colaboró estrechamente con la Presidencia italiana del Grupo de los Veinte (G-20) a lo largo de 2021. Como resultado de esta cooperación, en la reunión conjunta de ministros de Relaciones Exteriores y Desarrollo del G-20 se situó la seguridad alimentaria en el centro del programa del debate; asimismo, se incluyó esta iniciativa en la Declaración de Matera aprobada y en la Declaración final de la Cumbre del G-20, donde se señalaba la Coalición alimentaria como un mecanismo de coordinación flexible para la respuesta y recuperación de la COVID-19.

Además, ambas declaraciones alentaron a los asociados y las partes interesadas a colaborar o unirse a esta Coalición, cuyo objetivo es crear una alianza mundial para impulsar la adopción de medidas coordinadas, haciendo especial hincapié en las prioridades temáticas definidas en la Declaración de Matera.

La inclusión de la Coalición alimentaria como mecanismo de coordinación flexible brindará la oportunidad de movilizar a los países del G-20 y otros países no pertenecientes al G-20 en apoyo de los

más vulnerables y ofrecerá la posibilidad de crear coaliciones estratégicas entre países y con actores no estatales en torno a esferas de trabajo prioritarias, tales como el Plan de respuesta humanitaria, la transformación de los sistemas alimentarios, la inclusión económica y la protección social, y la pérdida y el desperdicio de alimentos, además de otras prioridades mencionadas en la Declaración, como por ejemplo Una Salud.

En el contexto del Llamamiento del G-20 a la acción para la seguridad alimentaria que se hizo en las reuniones ministeriales, la FAO emitió una convocatoria oficial de propuestas sobre la Coalición alimentaria (cuyo plazo venció el día de la reunión de ministros de Agricultura del G-20, el 18 de septiembre de 2021) y alentó a todos los Miembros a aunar esfuerzos y presentar propuestas en las que ofrecieran su apoyo técnico, financiero y político en respuesta a las necesidades sobre el terreno. Las propuestas consideradas cumplen los requisitos mínimos de ser multilaterales, de múltiples partes interesadas, estar controladas por los países y hacer referencia a un tema determinado.

Varios Miembros y asociados interesados han presentado propuestas y han adoptado medidas con el apoyo técnico de la FAO para crear coaliciones entre países. La lista de proyectos, incluidos el plan de trabajo y el presupuesto, se presentaría a los Miembros junto con un conjunto de ejemplos positivos para que los países interesados se unan y promuevan una participación más activa de todas las partes interesadas con miras a ofrecer conjuntamente su apoyo técnico, financiero y político en respuesta a las necesidades sobre el terreno.

Sr. Máximo Torero Cullen, Economista Jefe